

2.20. El concepto de novela histórica en Juan José Saer

Esquivo, Gustavo

Universidad Nacional del Litoral.
Universidad del Salvador.

Resumen:

Juan José Saer no admite la posibilidad de que existan novelas históricas. Porque para él, el discurso ficcional es incompatible con el histórico, ya que persiguen objetivos distintos y estos determinan la forma de escritura que cada uno posee. Así, la ficción no busca la verdad de los acontecimientos, sino que está por encima de estos. En cambio la historia sí pretende, en cuanto ciencia, la búsqueda de la verdad, a partir de determinados procedimientos académicos. Si bien es cierto que últimamente se ha producido un acercamiento entre estos discursos, a nuestro criterio, siguen por caminos diferentes en cuanto a sus objetivos. Esta distinción no es nueva, ya que el primer tratado sobre la literatura, *La Poética* de Aristóteles, determina que son cosas diferentes. Saer no puede aceptar que las novelas históricas existan por su propia concepción de la ficción, porque esta se encuentra, para él, por encima de lo comprobable, situación que aleja toda posibilidad de una referencia exterior al texto literario. Pero Saer acepta la probabilidad de que ingrese en la ficción lo histórico, siempre y cuando deje su referencialidad histórica y se someta a las reglas de la ficción.

Ponencia completa:

El concepto de novela histórica en Juan José Saer

Esquivo, Gustavo

Universidad Nacional del Litoral.
Universidad del Salvador.

Introducción

En este trabajo investigamos las ideas que posee Juan José Saer sobre la novela histórica, con la intención de vislumbrar qué tipos de relaciones se pueden establecer entre los conceptos de ficción e historia desde la perspectiva de este autor. Como base de nuestro trabajo hemos tomado las notas personales sobre lecturas o reflexiones efectuadas por Juan José Saer. Estos escritos comprenden un período que va desde 1965 a 2005 y están reunidos en los siguientes textos: *Ensayos para una literatura sin atributos* (1988), *El concepto de ficción* (1997) *La narración objeto* (1999) y *Trabajos* (2005). Al ser estos de distintas épocas, nos permitió un recorrido temporal en el pensamiento y los conceptos que nos ocupan en nuestra investigación.

La novela historia

Para Saer no hay novelas históricas. Esto es porque no se puede confundir la realidad propuesta por la historia con la imaginación arbitraria de un pasado, tal como lo plantea la literatura, porque se estaría hablando de un hecho paradójico. Así la historia como tal se construye a partir de protocolos y saberes diferentes a los que propone la ficción.

... no hay, en rigor de verdad novelas históricas, tal como se entiende la novela cuya acción transcurre en el pasado y que intenta reconstruir una época determinada. Esa reconstrucción del pasado no pasa de ser simple proyecto. No se reconstituye una visión del pasado, sino cierta imagen o idea del pasado que le es propia del observador y que no corresponde a un hecho histórico preciso (Saer, 1997: 48).

El historiador sigue objetivos diferenciados de los del escritor, por lo tanto, la verdad de uno y otro es disímil. La historia busca –o por lo menos lo intenta– una verdad más uniforme –ideológica en términos de Saer– sin ninguna posibilidad de desmenuzarse en un laberinto de interpretaciones, que relativizaría dicha verdad. En cambio, la ficción no posee la característica de algo que deba cumplimentar un serie de obligaciones para que sea verdadera –empíricamente comprobable–, ni tampoco es algo falso, o no verdadero, es decir una falacia, que opuesto a la verdad se convierte en un procedimiento negativo. Por el contrario, la ficción se sitúa al borde de los dos conceptos –verdad y mentira– no como una forma de evasión, sino por el contrario, con la intención de problematizarlos, y a su vez abrir un sin número de caminos posibles para tratar un objeto complejo y poco aprensible: la realidad. Su credibilidad justamente se dirige a ser creída específicamente como tal, como ficción, hecho que a criterio de Saer es fundamental:

(...) pero la ficción no solicita ser creída en tanto que verdad, sino en tanto que ficción. Ese deseo no es un capricho de artista, sino la condición primera de su existencia, porque sólo siendo aceptada en tanto tal, se comprenderá que la ficción no es una exposición novelada de tal o cual ideología, sino un tratamiento específico del mundo, inseparable de lo que trata. Este es el punto esencial de todo problema, y hay que tenerlo siempre presente (...) (Saer 1997).

Al tomar esta postura se aleja sustancialmente de aquellas que pretenden que la literatura sea una mera copia de la realidad o un instrumento ideológico y, además, hay un punto de acercamiento con muchos escritores contemporáneos como Cortázar, Borges, Rivera, que postulan la idea de desautomatizar la percepción del texto como un

hecho que se presupone verdadero –empíricamente comprobable– para legitimar el proceso de creación literaria como un hecho ficcional.

Podemos decir, entonces, que la Ficción es para Saer un proceso que engloba dos hechos opuestos: la verdad y la mentira y que al ubicarse desde una mirada diferente a estos, los problematiza –los cuestiona– generando una visión particular del mundo. De esta manera, para Saer, la Ficción escapa a toda posibilidad de verificación, se opone al concepto de imitación como propiedad literaria. Se opone en el sentido de no entender a la ficción como algo que representa algo tal cual es, como un modelo único a seguir, que reniega toda probabilidad de cuestionamiento, ya que todas las posibilidades y caminos están dados de antemano y por otro lado la narración literaria deberá ser tenida en cuenta como un hecho autónomo, independiente, un fin en sí mismo, de cuya realidad se debe extraer su sentido. Esto es porque al ser considerado como ficción, y situarse por encima de lo comprobable, no se puede encontrar una vinculación directa con lo exterior al texto. Igualando de esta forma a la literatura a un objeto. Saer, sin embargo, en relación a la novela histórica, no niega la posibilidad de que lo histórico ingrese al texto literario, siempre y cuando cumpla con las normas que establece la ficción y sea autónomo del material que trata.

Nosotros no coincidimos con la idea de que el discurso histórico, una vez ingresado en el texto ficcional deje de tener vinculación con el referente o sea en términos de Saer sea autónomo. Porque entendemos que cuando ingresa el dato histórico dentro de lo que se narra conserva parte de su significación original, y que este hecho para nosotros constituye uno de los principios constructivos de este tipo de texto. Cobrando de esta manera, importancia la referencialidad del discurso histórico y la recepción del lector, como posible mediadora entre la historia y la literatura. Es decir que este género, como ningún otro de la literatura, depende, para que se constituya como tal, del reconocimiento y de la relación que se puede establecer entre el texto ficcional y el paratexto histórico.

Antes de argumentar sobre nuestra postura, hagamos un breve recorrido por lo que se entiende como novela histórica. La novela histórica nace a finales del s. XVIII y a principios del XIX, concordando con una etapa donde se forman los estados nacionales. Este es un período de permanentes conflictos sociales, bajo el signo de revoluciones, donde se pone en duda la concepción del mundo, se genera la necesidad de construir o de recuperar una identidad nacional. Es el romanticismo como movimiento estético dominante el que dará el modelo a seguir, en cuanto a las pautas

para producir, enmarcar, concentrar esta forma de novela y por ende definirla como género literario (Jitrik, 1995: 23- 47). En ese sentido la novela histórica va a volver al pasado para generar una alegoría del presente como forma indirecta de transmitir mensajes políticos y religiosos, (Jitrik, 1995: 23- 47), función que la acerca a la que en su momento cumplieron la épica y la epopeya.

En el siglo XX, al modificarse las condiciones y las nociones científico-culturales de la sociedad, que cuestionan el concepto de realidad como un hecho absoluto y sin cuestionamientos, se transforma la percepción de la misma, y por ende, se altera la visión que se posee del mundo. En ese sentido, el discurso historiográfico comienza a ser cuestionado en cuanto a su estatuto de poseedor de un postulado irrefutable en relación a la verdad histórica. Si bien éste se a volver más “subjetivo”, sigue utilizando en su práctica discursiva protocolos de escritura más cercanos a la pretensión de llegar a una verdad más emparentada con la ciencia que con la que propone el arte. La literatura al ser un fenómeno histórico-social también está condicionada por dichos cambios, lo que conlleva a modificar las formas de narrar. Tinianov (1928) da a este fenómeno el nombre de cualidad diferencial, por el cual, todo hecho literario está condicionado por su ubicación histórica de acuerdo a las relaciones que establece con otros sistemas que pertenecen a la época donde se inscribe el mismo. Por tanto, se buscan nuevas formas de expresar lo literario de acuerdo con el momento histórico en que le toca actuar a cada obra (Barthes, 1954) .

Esta nueva concepción de la literatura, que se manifiesta de forma más uniforme a partir de los años 50, esta marcada por el camino de la experimentación y la búsqueda de una identidad literaria individual por parte de los escritores, imprimirá una nueva realidad para la novela histórica. Esta conservará algunas de sus características iniciales, sin embargo, a nuestro criterio, la particularidad fundamental que adquiere de la literatura de esta época es la de cuestionar los procesos ideológicos por los cuales se constituye tanto la cultura como la sociedad que intentan consolidar e imponer un poder hegemónico. Sumado a esto, aparece un elemento que conforme avanza el siglo se irá acentuando a tal punto de controlar en forma desmesurada el gusto lector: el de la industria editorial. En esta tensión entre lo que impone el mercado y la propuesta de los escritores, se va a desarrollar el fenómeno de la novela histórica en la actualidad. Cabe destacar que para Saer las novelas que propone la industria cultural no son literatura ya que esta propuesta es un modelo de reproducción formulario que inhibe toda posibilidad de creación. Recordemos que su concepto de literatura equivale al de creación (Esquivó,

2008). En síntesis, lo que propone a nuestro criterio estas nuevas formas de narrar ya no es una construcción alegórica para exaltar valores como la nacionalidad, sino que vuelven su mirada al pasado para cuestionarlo, es decir, se propone una mirada crítica y desmitificadora de un discurso que se encuentra muy próximo a la ficción, el discurso histórico (Kohan 2000: 245-259).

Pero, volviendo al cuestionamiento a Saer, en cuanto a la referencialidad de las novelas históricas, entendemos que el marco de referencia externo (MRE) es lo que se retoma del discurso historiográfico y que el marco de referencia interno (MRI) es lo que ha sido creado con ese material retomado mediante las premisas constructivas de la literatura. Es un proceso de transformación que sufre el MRE a partir de las maneras propias que dispone la ficción. Pero a nuestro criterio, esa resignificación no es total ya que el MRE, no pierde su anclaje en lo externo, es decir, que conserva su fuerza significativa original. Nosotros entendemos a este proceso como una significación bipolar¹, es decir la nueva que da la ficción y la que se conserva desde el discurso histórico-cultural. De esta manera se pone en juego una dialéctica que opera yuxtaponiendo las dos significaciones dentro del texto, provocando un cuestionamiento sobre el valor de verdad que posee la historia como discurso social ante la verdad simbólica de lo individual. Así, la referencialidad del acontecimiento histórico retomado por el discurso literario se torna en fundamental para la significación de la ficción en la nueva concepción de la novela histórica.

Tomemos por ejemplo la novela de Marcelo Figueras, “El muchacho peronista” (1992), donde la ficción construye un personaje: Perón, pero ese mismo personaje tiene un fuerte anclaje en el discurso historiográfico de la República Argentina, es más, desde el punto de vista socio-cultural también tiene una fuerte significación externa. Podemos decir ingenuamente que es pura causalidad, que esos dos personajes se llamen de la misma forma. Sin embargo, hay muchos puntos de coincidencia que determinan la doble polaridad que nos referíamos antes. Los dos personajes – el ficcional y el histórico- están casados con la misma mujer Potota, son similares y estuvieron destinados en Chile como agregados militares en la embajada Argentina entre otros puntos. El paratexto es también la confirmación de la doble significación, en cuanto que

¹ “Si los textos literarios constituyeran simplemente campos de referencia internos, separados del mundo, podríamos llamarlos “ficciones” y limitar nuestro análisis a su estructura interna. Esto, sin embargo, no es toda la historia. Las obras literarias no son por lo general compuestas de meras proposiciones “fictivas” o de un lenguaje “fictivo” puro. Los significados dentro de los textos literarios se relacionan no sólo con el Cr. Interno (el cual en efecto, es privativo de los mismos) sino también con CRs. Externos. Esta naturaleza bipolar de la referencia literaria es un rasgo esencial de la literatura (Harshaw B. 1984 p. 147).

“Muchachos peronistas” es como llaman popularmente los adherentes a dicho líder político. Es más, ningún lector de la Argentina dejaría de asociar el personaje ficcional del texto con el histórico, de esta manera Perón adquiere una funcionalidad que dentro del texto depende de este doble carácter. Es decir, que esto provoca un hecho de tensión entre lo “externo y lo “interno”, induciendo a la impugnación o una validación de lo uno con lo otro, porque, de esa manera, se critica al discurso externo a partir de la ficción. En consecuencia, se puede observar cómo la referencialidad adquiere real importancia a la hora de construir el significado.

Conclusiones

Juan José Saer no admite la posibilidad de que existan novelas históricas. Porque para él, el discurso ficcional es incompatible con el histórico, ya que persiguen objetivos distintos y estos determinan la forma de escritura que cada uno posee. Así, la ficción no busca la verdad de los acontecimientos, sino que está por encima de estos. En cambio la historia sí pretende en cuanto ciencia la búsqueda de la verdad a partir de determinados procedimientos académicos. Si bien es cierto que últimamente se ha producido un acercamiento entre estos discursos, a nuestro criterio, siguen por caminos diferentes en cuanto a sus objetivos. Esta distinción no es nueva, ya que el primer tratado sobre la literatura, *La Poética* de Aristóteles, determina que son cosas diferentes:

... que la función propia del poeta no es relatar suceso que en verdad hayan ocurrido sino aquellos que podrían suceder conforme a la ley de la probabilidad o de la necesidad. (...) La verdadera diferencia reside en que el historiador relata los hechos que han ocurrido mientras que en otra relata los hechos que podrían suceder, por esta razón, la poesía es más filosófica y más elevada que la historia, la poesía tiende a expresar lo universal, mientras que la historia tiende a expresar lo particular (Poética 55/56).

Saer no puede admitir que las novelas historias existan por su propia concepción de la ficción, porque esta se encuentra, para él, por encima de lo comprobable, situación que aleja toda posibilidad de una referencia exterior al texto literario. Sin embargo, Saer acepta la probabilidad de que ingrese en la ficción lo histórico, siempre y cuando deje su referencialidad histórica y se someta las reglas de la ficción. En ese sentido pensamos que no ha escrito novelas históricas, a pesar del esfuerzo de cierta crítica literaria que pretende demostrar lo contrario. Tomemos como ejemplo “*El Entenado*” donde no hay ninguna referencia a algún acontecimiento histórico en particular, es decir, que lo que

posiblemente se puede reconocer, también se puede aplicar a todas las novelas de Saer, hecho que no confirma su carácter histórico. Más bien, nos parece que este texto es una parodización de el discurso etnográfico, en cuanto hay un observador de una cultura en particular, donde no participa de la misma a pesar de convivir con ésta por un largo tiempo, y además emite un juicio crítico desde la perspectiva occidental, cuestión que lo aproxima a las teorías antropológicas del siglo XIX, más precisamente a las ideas de Tylor de cultura que a las teorías historiográficas.

Nosotros lo que le cuestionamos a Saer es la idea de que cuando ingresa un dato histórico en un texto ficcional pierde su significación original. Porque consideramos que justamente si es histórico naturalmente va a ser reconocido por el receptor como tal y esté no va dejar de hacer una relación entre ambos discursos.

Bibliografía:

Aristóteles, *Poética* versión de Sergio Alvano Quadrata Buenos Aires 2004

Barthes, R. (1954) *El grado cero de la escritura* S. XXI Argentina 2003

Esquivó, G. A. “Una aproximación al concepto de literatura en J. J. Saer y en R. Barthes a partir del proceso de creación”. Revista Kaf N° 1, UNL, 2008.

_____. “Las reflexiones sobre la literatura en la producción ensayística de J. J. Saer”. La Ventana N° 10, Sec. de Cultura, UNL, Santa Fe, 2005

Figueras, M. *El muchacho peronista*, Planeta, Buenos Aires, 1992.

Garrido Domínguez, A. (com.) (1997) *Teorías de la Ficción literaria*, Arco, Madrid.

Historia crítica de la literatura argentina (2000). Dirigida por Noé Jitrik. Capítulo 11 “La narración gana la partida” directora del volumen: Elsa Drucaroff, EMECÉ, Buenos Aires.

Harsahw, B. (1984) “Ficcionalidad y campos de referencia” en Garrido Domínguez, Antonio (com.) *Teorías de la Ficción literaria*, Arco Madrid, 1997.

Jitrik, N. *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos, 1985

Kohan, M. “Historia y literatura: La verdad de la narración” en Historia crítica de la literatura argentina (2000). Dirigida por Noé Jitrik. Capítulo 11 “La narración gana la partida” directora del volumen: Elsa Drucaroff, EMECÉ, Buenos Aires.

Lojo, María Rosa “Historia y Ficción en la novela argentina contemporánea” en Literatura. Espacio de contactos culturales, Comunicarte, Tucumán, 1999.

Molina, H. B. Apuntes sobre el entramado narratológico de la novela Histórica “IV encuentro Internacional sobre teorías y Prácticas Críticas”, organizado por el Grupos de estudios sobre crítica Literaria (GeC, UNdeC) Y la Unidad de estudios biográficos de la UB España. Mendoza, 2001.

_____ “Poética de la Novela según los metatextos del siglo XIX” XIII Congreso Nacional de Literatura Argentina, UNT, Tucumán, 2005.

Pons, M. C. “El secreto de la historia y el regreso de la novela histórica” en Historia crítica de la literatura argentina (2000). Dirigida por Noé Jitrik. Capítulo 11 “La narración gana la partida” directora del volumen: Elsa Drucaroff EMECÉ Buenos Aires
_____ *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del s. XX. S.XXI* México, 1996.

Saer, J. J. *Ensayos para una literatura sin atributos*, UNL, Santa Fe, 1988.

_____ *El río sin orillas [1991]*, Alianza, 1994, Buenos Aires.

_____ *El concepto de ficción*, Ariel, Buenos Aires, 1997.

_____ *La narración – objeto*, Seix Barral, Buenos Aires, 1999.

_____ *Trabajos*, Seix Barral, Buenos Aires, 2005.

_____ *El entenado [1982]*, Seix Barral, Buenos Aires, 2000.

VV. AA. *La historia y la política en la ficción argentina*. UNL, Santa Fe, 1994.